

# La Soldadera.

Como el pájaro canta enternecido  
Al ver las flores entreabrir su broche,  
Y al disco del sol surrojado  
Alumbra las espaldas de la noche;  
Como suspira el piano  
Que con el alma enamorada y loca  
El artista lo toca con su mano;  
Como canta en la playa del oceano  
Securado el pecador en dura roca  
A la hora dichosa  
Que siente el beso de su fiel esposa.

Así canta el poeta cuando admira  
A esa mujer que sufre, llora y calla  
Por seguir a su esposo  
Que marcha infatigable a la batalla.  
El empujador  
De esa mujer merced  
Que por un ángel recogido fue.

Los diamantes que brillan en el cielo,  
Las perlas aurora, las fragantes flores,  
El dormido arroyuelo  
Con sus finas arenas de colores  
Todo en tierra bellas,

Pero nada te igualado  
A la mujer en gracia y gentileza.  
Por eso cuando me encuentro en mi camino  
La mujer del soldado  
Siento en mi pecho un algo de divino  
Que me hace exclamar:  
Mujer de bendición! tu acerbó llanto  
Ha sabido arrancar  
De mi laúd este sincero canto  
Recíbelo con gusto que lo he escrito  
Un sol que lleva como tú escondido  
Un corazón marchito  
Que no encuentra consuelo a su gemido,  
Fiel de ti que en tu pupila existe  
Llanto con que llorar cuando estas triste.

Alfonso López J.B.

# Plegaria de Amor.

---

Por tus grandes ojos que irradian tristezas  
Y que siempre tienen errante mirada,

Por tu dulce boca de labios de fresa  
Que jamás me olvides, oh miña adorada!

---

Por tus blondas trenzas de olor ambrosino  
Cuyos rizos cubren tu espalda aromada,

Por tu pie mojado, perfumado y fino  
Que jamás me olvides, oh miña adorada!

---

Por tus pequinimas manos escudriñadas  
Cual palomas blancas que entre la enramada  
De tus bucles negros parecen dormidas,

Que jamás me olvides, oh miña adorada!

---

Por tus encarnadas mejillas de rosa  
Que ostentan matices como la alborada

Por tus blancas perlas que lucen graciosas  
Que jamás me olvides, oh miña adorada!

---

Por tu alabastro y elegante cuello,  
Por tu voz de miel, por tu tez rosada,  
Por la cruz que llevas en tu seno bello  
Quié jamás me olvides, oh niña adorada!

Por aquel cariño de que has dado pruebas  
De tu tierna madre, de tu madre amada,  
Por aquel rosario que en el cinto llevas  
Quié jamás me olvides, oh niña adorada!

Alfonso Luaces B.  
tecnológico  
de Monterrey